

lancolía a veces sonriente y una elegancia ingrávida, aterciopelada.

Este primer volumen de Guillermo Valenzuela, sugiere una personalidad que irá produciendo, sin premura, frutos de un sabor muy personal y delicado.

<https://doi.org/10.29393/At249-89TFDI10089>

LA TIERRA DEL FUEGO SE APAGA.

La forma teatralizada en que se desarrolla esta obra, intensifica la sensación de vida en el lector y da a los personajes un relieve escultórico y recio.

La soledad del extremo sur de Chile atrae con el señuelo de la paz a seres carcomidos por la vida que se acogen a su regazo. Pero la soledad en colaboración con el tiempo, los envenena y termina por asfixiarlos.

El drama se desenvuelve natural, lógico, con pasos inexorables. El impulso que traen las pasiones, viene de naturalezas exacerbadas por el dolor y que se expresan con violencia, reciedumbre e imponentes en su desnudez y soledad. Es un choque duro de sentimientos primordiales y de instintos.

Coloane logra aproximar esa soledad trágica como un extramuro de la vida, a sus lectores. Ha captado puntos neurálgicos del dolor en la pasión y más que nada, la esencia del alma enorme y enigmática de las soledades patagónicas. El drama está bien regulado y confirma una vez más, el dominio del autor en el conocimiento de hombres que hacen malabarismos con sus vidas, enfrentándose a elementos y pasiones.